

La Polémica (o "Diálogo") Cortázar-Heker

La paz del Cementerio Deja Crecer Poco a Poco los Pastitos del Olvido

Publicamos anteaer y ayer el texto del artículo en que la escritora argentina, Liliانا Heker, se refirió en tono polémico a otro anterior de Julio Cortázar sobre el exilio y el arraigo de los escritores. A eso respondió Cortázar con una breve carta y una respuesta que trató de establecer como un diálogo más que como controversia, y que se publicaron en la revista El Ornitorrinco, con el título de "Exilio y literatura". En el propósito de reproducir todos estos textos, por considerarlos de especial interés, dado lo que plantean, pues rebasan el ámbito argentino al que aluden, publicamos ahora lo expuesto por el autor de "Rayuela". La breve misiva de Cortázar a Liliانا, fechada en noviembre de 1980, decía:

"Querida Liliانا:

"Recibí el artículo y tu carta. Al final me dices que te escriba a lo de tu mamá en la calle Bulnes, pero muy liliانamente olvidás de ponerme el número. Sin duda me lo diste en París, y yo muy julianamente lo perdí. De modo que mando esto como una botella al mar aprovechando una vaga indicación del prototipo Ornitorrinco en el sentido de encaminar las cartas a la SADE, horresco referens. Pero a lo mejor te llega. De todas maneras, el texto de mi respuesta se lo doy a EFE, y las razones las encontrarás en él si te llega, o si alguna vez te lo hacen llegar desde cualquier otro país donde se publique. Como comprenderás, me parecería idiota que el Ornitorrinco lo publicara, a menos que me engañe totalmente sobre lo que ocurre en Buenos Aires. En fin, creo que en esas pocas páginas esto queda sobradamente explicado.

"Si tenés algún comentario que hacerme (después de luego me gustaría, porque sé que todo esto es materia resbalosa y no pretendo entenderla bien ni mucho menos estando tan lejos del lugar de los hechos), te pongo mi nueva dirección parisina.

"Saludos a los ornitorrincos en bloque, y mi afecto de siempre".

Y luego seguía la carta con la respuesta:

LA CARTA DE CORTAZAR

Querida Liliانا Heker, tu artículo Exilio y literatura (en El Ornitorrinco, Buenos Aires, enero-febrero de 1980) lleva como subtítulo Polémica con Cortázar. Nunca he olvidado que "polémica" se emparenta con "polemos", la guerra, y por eso detesto la palabra y prefiero sustituirla mentalmente por "diálogo"; del tono de tu texto deduzco que también esa es tu intención, y que lo de "polémica" es más bien una ranada del Ornitorrinco, si me permitis la hibridación, para que los lectores más belicosos se relamen las fauces anticipando sillitas rotas, tirones de camiseta y otras demostraciones propias de intelectuales ansiosos de verdad. No les daremos el gusto, pero desde luego buscaremos la verdad tan lejos el uno del otro en el espacio pero desde un terreno común que, lo sé de sobra, compartimos y queremos.

Para esto, sin embargo, hay un problema que no parece haber pensado: a) hacer públicas tus críticas, me invitas obviamente a responder a través de El Ornitorrinco o de cualquier órgano de prensa argentino. ¿Pero qué prensa? A mi afirmación de sentirme dolorosamente separado de mi pueblo en el plano cultural, después de prohibiciones inequívocas, contestás que exagero puesto que incluso se me lee en "los suplementos culturales de los diarios". Si es cierto, en la medida en que esos suplementos seleccionan los textos que les envía la Agencia EFE, a la cual destino también esta carta y que distribuye sus materiales en diversos países. ¿Te has preguntado qué textos seleccionan esos suplementos? Respuesta: los exclusivamente literarios, cuando en estos últimos tres años he escrito sobre todo artículos directamente referidos al estado de cosas en nuestro y nuestros países. ¿Qué satisfacción puede tener alguien como vos leyendo un texto mío cuya publicación depende exclusivamente de que no contenga una sola línea que moleste a los dispensadores de la libertad de expresión? En resumen: si quiero que esta respuesta, que EFE va a enviar a esos diarios que todavía me publican allá, te llegue como carta abierta, tengo que redactarla como vos has redactado tu texto, es decir, hablando de todo menos de lo que pone en marcha ese todo. Y para que yo no tenga por qué escribir así puesto que mis artículos se publican en muchos otros países y esa es mi manera de dar a conocer lo más ampliamente posible lo que me parece necesario y útil, y a la vez confiar en su ingreso, por diversas vías, a su destinataria natural que es la Argentina. Curioso cambio de cartas abiertas, como ves, en el que vos evitás hablar de lo único que en el fondo me interesa hablar a mí, y yo preveo que mi respuesta sólo te llegará un día indirectamente y no en los suplementos dominicales de Buenos Aires, a menos que estos te la ofrezcan amablemente recortada ad asum delphini.

UN DIALOGO IMPERFECTO

Para empezar este imperfecto diálogo, se me ocurre que no tenías demasiadas críticas que hacerme; en todo caso el hecho de que apruebes mi punto de vista general sobre el exilio de tantos intelectuales latinoamericanos (en el sentido de volverlo afirmativo y combativo, quitándole toda la negatividad que encierra como noción estereotipada), anula casi totalmente tus discrepancias colaterales; pero me gustaría dejar en claro algunas cosas, precisamente para que esa noción positiva del exilio se dé en todos nosotros, aquí y allá, sin ambigüedades peligrosas. Empiezo, muy rápidamente, por una rectificación personal: te molesta que yo haya explicado con cierto detalle por qué y cómo me considero un exiliado de la Argentina, y parecés creer que he buscado sumarme ahora —después de tantos años de vivir en Europa— a los que han debido abandonar más a menos forzosamente sus países. Aunque en las frases que citás queda bien claro que no solamente no me estoy "mandando la parte" de exiliado si no que me fui hace mucho del país porque me dio la gana, agrego ahora para vos que las circunstancias actuales me llevan a sentirme tan exiliado como cualquier otro, y que sólo en esas condiciones me he creído y me creo con derecho a hablarles a mis co-exiliados de toda América Latina para invitarlos a una lucha positiva y no a la usual nostalgia llorona. No solamente no reclamo una antigüedad injustificada en este triste empleo, sino que en muchas entrevistas que desde luego no conocés por las razones *ut supra* he insistido en la noción para mí compulsiva del exilio y, por lo tanto, en que no era para nada mi caso; si en el artículo que criticás se me fue eso de que el exilio "sólo se me ha vuelto forzoso en los últimos años", lamento la patinada involuntaria y dejo definitivamente en claro que jamás fui ni me creí un exiliado hasta eso que más arriba llamé "circunstancias actuales", concretamente el golpe militar del '75 y la censura subsiguiente, expresa a tática, que impide cosas como la publicación de parte de mis textos de la misma manera que te impide a vos ahondar ex-

plícitamente en las causas fundamentales del exilio. En cuanto a que considerés exagerada mi afirmación de que salir de la Argentina me sería más difícil que entrar, lamento que hayas pasado por alto la fecha en que se publicó esa afirmación, a fines del '78, cuando la escalada de la tortura, los asesinatos y las desapariciones llegaban a su punto más monstruoso. Ya sé que ahora, mientras escribías tu artículo, la paz del cementerio deja crecer poco a poco los pastitos del olvido, y que casi seguramente nadie se metería conmigo en la Argentina a pesar de viejas cuentas por cobrar, la del Tribunal Russel, por ejemplo, y pará de contar.

ACLARACIONES PERSONALES

Estas aclaraciones personales eran necesarias aunque sin importancia esencial; lo importante me parece la tremenda contradicción entre el principio y el final de tu artículo. Hacia el final te alegrás de que yo haya tomado partida por una dinámica —para mí lo más helicosa posible— del exilio; pero al principio me acusás de contribuir directa o indirectamente a una división abstracta y mortecina entre exiliados en el exterior, "condenados fatalmente a vivir lejos de la patria", y exiliados en la Argentina, o sea, "mártires o muertos en vida". Bueno, si esto fuera así, me pregunto para qué diablos andaríamos yo y muchos otros removiendo el hormiguero si no hay más que mártires o condenados que remover. Precisamente el temor de que estos destinos puedan pegarse como etiquetas prefabricadas (por la Casa Rosada) en la espalda de los exiliados es la razón que nos lleva a mucho a decirle a la Junta por todos los medios a nuestro alcance que el tiro del exilio le ha salido por la culata, y que vamos a seguir peleando desde adentro y desde afuera por el único exilio que nos parece válido que es el que le espera a ella y a sus cómplices internos y externos. Igualito que a Somoza, igualito que a Batista.

CHALLENGE AND RESPONSE

Pero hablando ahora de nuestro oficio, Liliانا, hay algo que no entiendo en tu razonamiento. Discutís mi noción del "exilio cultural" en el sentido de que la supresión o censura del pensamiento escrito es materia corriente en nuestros países, y que una vez más te parece que exagero. En primer término, hay eso de que mal de muchos consuelo de tontos; en segundo, lo que ahora nos interesa concretamente a vos y a mí es la Argentina en ese plano, y el hecho de que en Guatemala o Bolivia lo censuren a Fulanito no modifica para nada mi repulsa a toda censura en nuestro país. Vos decís que a pesar de esa situación general, Latinoamérica sigue dando "una literatura realmente grande", lo cual es archicierto porque los escritores decentes respondemos casi siempre al principio del "challenge and response". Pero aquí no se trata de los escritores sino de los lectores, Liliانا; el verdadero exilio cultural se produce cuando cualquiera de nosotros escribe algo y, como en la frase de Jorge Asís que citás, después de haberlo escrito no lo puede publicar en su país. ¿Por qué, como siempre poner el acento en el escritor hacer elitismo gremial, cuando el escritor se defenderá como gato panza arriba dentro o fuera del país, y seguirá siendo siempre un escritor? El problema no es ese, sino que de golpe el escritor queda privado de sus lectores, roto el puente de la comunicación, y si esto es duro para nosotros, poco importa frente al hecho infinitamente peor de que todo un sector de lectores queda privado del escritor. Ahí los verdaderamente exiliados son los lectores, que día a día enfrentan un panorama en el que faltan la mayoría de los libros o artículos escritos en el exterior, y sólo cuenta con los del interior en la medida en que su contenido no vaya más allá de lo tolerado. Acabo de leer en México los textos de Gregorio Selsler, sobre el grotesco episodio en torno a El Principito, nada menos: acabo de publicar en México un libro de cuentos que contiene dos o tres que jamás podrán ver la luz en la Argentina. Que mis lectores leyeran esos cuentos sería mi más alta recompensa, no por haberlos escrito sino porque estarían donde deben estar, en manos argentinas. No será así, salvo mínimas excepciones, y vos lo sabés de sobra. Claro que nadie se va a morir por no leerlos a los de afuera o a los de adentro; pero, como dice la gente, no te morirás pero te irás secando.

LA RAZON ESENCIAL

Para terminar me acusás de exagerado (lo soy con frecuencia) al hablar de las razones del exilio exterior. En vez de denunciar la causa central de ese exilio (ya sé que no podés hacerlo pero entonces no habría que tocar el tema públicamente y con fines polémicos) acumulás otras razones que yo parecío ignorar: dificultades económicas, problemas editoriales, cuestiones de "aguda sensibilidad poética" que vuelve insostenibles las condiciones internas, y búsqueda de un "ámbito de mayor libertad". todo eso es cierto y malditamente cierto, pero todo eso es nada frente a la razón esencial. Si a los escritores sumás los artistas y los científicos argentinos desparramados en el mundo, te encontrarás con un país atrocemente empobrecido en el plano cultural. Y la gran mayoría de esa gente no se ha ido por las razones que enumerás: si no siempre han sido obligados por la amenaza, lo han sido por la imposibilidad de seguir diciendo lo que creían su deber decir, cuando un Rodolfo Walsh lo dijo, lo eliminaron cínicamente al otro día. Esto, Liliانا, no nos da a los de afuera ninguna jerarquía con respecto a los que siguen en el país; simplemente, aquellos que un día decidían decir lo que verdaderamente piensan, tendrán que reunirse con nosotros fuera de la patria. Hay y habrá, claro, lenguajes cifrados en la Argentina muchas cosas se dicen hoy entre líneas, y eso ya es mucho; pero ese tipo de comunicación críptica no va más allá del círculo que conoce las claves, y escapa por completo al lector de la calle y del vasto interior, ese lector que en cambio comprendería tan bien los últimos cuentos de Umberto Constantini que, por supuesto, serán publicados en México y no en Buenos Aires.

Tenés toda la razón, Liliانا, no somos ni héroes ni mártires; una vez más somos gente barrida afuera o aplastada adentro. Discutir estas cosas entre nosotros es perder un tiempo que no pierden los que nos barren y nos aplastan por eso no te he contestado para polemizar, como creo que tampoco vos me escribiste para eso. Una vez en un club de aficionados de provincia vi a dos boxeadores que se sublevaron al mismo tiempo contra el árbitro y le anunciaron que le iban a romper la cara si no los dejaba seguir como les daba la gana en vez de pararlos y censurarlos a cada momento. Así, Liliانا, así creo que vamos a seguir todos nosotros desde afuera y desde adentro, el ring es grande, y el árbitro lo conocemos de sobra.

JULIO CORTAZAR